

Noticia del día 09/02/2008

'OPERACIÓN ÚLTIMA OPORTUNIDAD'

El Centro Simon Wiesenthal investiga a una de las nazis más buscadas 'la diabla de Majdanek'



Nada hace pensar al observar el frágil físico de **Erna Wallisch**, de 85 años, que haya sido una de las guardias nazis más brutales en un campo de la muerte y que la Fiscalía austríaca haya abierto una instrucción preliminar por ello. El Centro Simon Wiesenthal de Jerusalén sitúa a **Wallisch** como séptima en sus prioridades en la *operación última oportunidad*, una iniciativa lanzada en el 2002 para encontrar y juzgar a antiguos criminales de guerra nazis antes de que mueran.

Wallisch estuvo destinada en el campo de concentración de Ravensbrück (Alemania) con 19 años, donde hubo prisioneras españolas republicanas, y en el de exterminio de Majdanek (Polonia), donde muchos documentos atestiguan que actuó de una forma especialmente cruel con la gente a la que forzaba a entrar en las cámaras de gas.

A medida de los años 60 y principios de los 70 se la investigó pero no se hallaron pruebas firmes para condenarla. "No podíamos hacer otra cosa", consta en su última declaración ante la Justicia en 1972. Nunca reconoció haber formado parte del engranaje del Holocausto. La investigación concluyó que tuvo "un papel secundario" en Majdanek.

Después desapareció, hasta que el cazanazis Efraim Zuroff, promotor de la "Operación Última Oportunidad", recibió una carta anónima con una dirección en el 2004 en la que alertaba de que "la diabla del campo de concentración" vivía en Viena. Zuroff exigió a las autoridades que juzgasen a **Wallisch**, sin éxito.

Varios testimonios

Pero la aparición de nuevos testigos en Polonia y que un historiador británico, Guy Walters, la encontrase al trabajar para su próximo libro, *Hunting Devils*, han cambiado el panorama hasta el punto de que la Fiscalía intervino para valorar los testimonios. "Todo lo que hice fue mirar en el listín telefónico en internet. Una semana después volé a Viena. Me temo que no fue una gran labor detectivesca", según ha explicado Walters.

Walters se presentó en su casa y le dijo que sabía quien era. Ella admitió que era una guardia en ese campo, pero "no reconoció que hubiera matado o apaleado, que hubiera sido inhumana".

"No estoy sorprendido de que viva de forma tan abierta porque los austríacos no tienen voluntad para juzgar a gente como ella. Vive sin miedo a ser castigada. Me siento conmocionado y rabioso de que viva tranquilamente", se lamentó Walters. "El tiempo no es una excusa. Ella vive y sus víctimas no", concluyó.

"Gente como **Erna Wallisch** no merecen ninguna simpatía. El hecho de que no ha sido previamente condenada es una burla a la Justicia, que ahora puede ser corregida", aseguró Zuroff en una reciente carta a las autoridades austríacas en la que volvía a pedir un juicio. Desde que su caso volvió a los periódicos **Wallisch** no contesta a las llamadas ni se la ha visto por el barrio de Kaisermühlen de Viena, donde reside.

El Instituto Polaco para la Memoria Nacional (IPN) facilitó en el 2007 los testimonios de cuatro supervivientes: Danuta B., Ewa W., Janina W. y Jadwiga L., que aseguran que fue cómplice necesaria

para matar a miles de personas y se comportó con un sadismo atroz. "Escoltar" a los prisioneros no es más que un eufemismo para describir los golpes arbitrarios con fustas y palos, los insultos, las patadas con botas con punteras de acero a mujeres, ancianos y niños aterrorizados en su camino a las cámaras donde se les asesinaba con el gas letal Zyklon B.

Vallas electrificadas

Los testimonios reunidos por la investigadora Elissa Mailänder-Koslov sobre los guardias en Majdanek son estremecedores: los SS azuzaban a los perros contra el estómago de las embarazadas, los bebés abandonados fuera de las cámaras de gas eran arrojados al crematorio, se hacía correr a los prisioneros contra vallas electrificadas, se los mataba con barras de acero frente a sus familias.

Majdanek, creado en otoño de 1941 para internar a prisioneros de guerra, fue una parte esencial del Holocausto y se transformó en otoño de 1942 en un campos de exterminio, justo cuando llegó **Wallisch**. El hecho de que la mayoría muriese por los golpes o en las cámaras de gas dificulta encontrar testigos directos tantos años después.

Una superviviente del campo, Ewa K., citada por diarios austríacos, afirma que era la más sádica y cruel, que su sola presencia despertaba murmullos de temor. "No tenía ningún reparo en golpear hasta dejar a la gente tendida en el suelo" -ha dicho- "ella es y será una criminal".

Otra testigo, Jadwiga L, aseguró que era conocida por sus ataques de furia, y que estando embarazada de un SS del campo golpeó hasta la muerte a un hombre con un palo con tal saña que su cabeza quedó en medio de un charco de sangre. En otra ocasión, relata, cogió a un niño de pocos meses que se había escondido y lo arrojó contra el suelo con violencia, "como si fuera un trozo de madera".

A las afueras de Majdanek se produjo en 1943 una de las mayores matanzas de la segunda guerra mundial. Alrededor de 42.000 personas, incluidas 18.000 prisioneros del campo, fueron fusiladas en un solo día por las SS, que pusieron música clásica a todo volumen por los altavoces para atenuar el sonido de los gritos.